

El Botánico se convierte en laboratorio para una investigación sobre fachadas vegetales

Tres ingenierías y una constructora trabajan juntas en una edificación más ecológica con ideas que ahora podrán testar en el Jardín de Cabueñes

Miriam SUÁREZ

El Jardín Botánico Atlántico de Cabueñes se ha convertido en un «laboratorio vivo» para la investigación de soluciones edificatorias más ecológicas. Un campo de pruebas en el que cuatro empresas vinculadas al Parque Científico Tecnológico y la Universidad de Oviedo van a poder testar sus revolucionarias ideas sobre construcción y urbanismo. Consideran que, aunque imprescindible, «sólo con el ordenador no basta».

En la iniciativa participan las ingenierías AST, IA3 y Tectum, así como la constructora García Rama. Su trabajo conjunto está centrado en la búsqueda de nuevos sistemas de fachada y cubierta vegetales. El objetivo es incorporar prestaciones a los edificios aplicando criterios de sostenibilidad y, por tanto, siendo respetuosos con el medio ambiente. Pero, además, se pretende generar una industria en torno a la construcción que podría ser perfectamente exportable.

«Tenemos una idea; la sometemos a técnicas de simulación en el

Una iniciativa revolucionaria



El Jardín Botánico, con la Laboral al fondo.

El proyecto

-La Universidad y el Parque Tecnológico han puesto en contacto a cuatro empresas con el Jardín Botánico para hacer de este espacio natural un laboratorio donde poder testar sus in-

vestigaciones sobre fachadas y cubiertas vegetales.

Participantes

-AST, IA3, Tectum llevan trabajando 3 meses con García Rama. Esperan poder presentar un primer prototipo en verano.

ordenador; y, luego, la testamos en el Jardín Botánico. Si no funciona, volvemos a empezar con otra cosa», resume José Luis Suárez, gerente de AST Ingeniería. Un método científico del que esperan obtener resultados antes de que finalice el año. De hecho, en verano, posiblemente se presente un primer prototipo de fachada vegetal.

Este proyecto de investigación y desarrollo está patrocinado por la Universidad asturiana, aunque los empresarios implicados también aportan dinero de su bolsillo. «Hay que cambiar el modelo constructivo actual, y mucho», coinciden. Con la participación del Botánico, este espacio municipal «deja de ser sólo un museo» para ponerse al servicio de la ingeniería y la construcción. Este laboratorio al aire libre, según José Luis Suárez, «nos permite hacer buenas evaluaciones del ciclo de la vida, para que nuestras soluciones no guarden cartas ocultas. Porque lo que funciona bien ahora, podría no resultar a la vuelta de unos años; por ejemplo, en costes de mantenimiento».

El proyecto busca prestaciones relacionadas con la acústica y la gestión del agua

M. S.

«Cuando uno compra un coche, pregunta cuánto cuesta y cuánto consume. Cuando se compra una casa, sólo se pregunta por el precio, pero habría que interesarse por el consumo de energía y agua, y también por lo que contamina», sostiene José Luis Suárez. Cuestiones en las que influye de forma muy directa las plantas, aparte «del espacio verde que una fachada o una cubierta vegetal podría recuperar para las ciudades».

Partiendo de esa premisa, AST Ingeniería y Tectum vuelcan sus esfuerzos en la gestión del agua que absorben esas estructuras vegetales, apostando por mecanismos naturales de depuración. Por su parte, la ingeniería IA3 experimentará con el aislamiento acústico. Y García Rama aportará su experiencia en el sector de la construcción, como empresa especializada en rehabilitaciones.

De momento, ya disponen del soporte modular -fabricado también en Gijón, por la firma Modultec- en el que se colocará la primera unidad de obra. Los prototipos se montarán en el Jardín Botánico, donde los potenciales clientes podrán comprobar in situ sus prestaciones.